

María Fernanda de la Rosa\*

## ⇒ La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930

**Resumen:** El anarquismo encontró en el internacionalismo un elemento esencial para la unión del movimiento libertario. Fueron numerosos los pensadores ácratas que buscaron cumplir este objetivo y que, desde su papel de teóricos-militantes, no sólo contribuyeron a la conformación del universo intelectual anarquista en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX sino que, a través de su rol de agentes activos en el proceso de gestación, recepción y circulación de ideas, intentaron relacionar el anarquismo local con el latinoamericano y el europeo. Dentro de este grupo destacó Diego Abad de Santillán, quien constituyó una pieza fundamental para el engranaje intelectual libertario desplegado entre Europa y América Latina.

**Palabras clave:** Diego Abad de Santillán; Anarquismo; Historia social, Latinoamérica; Europa; Siglo XX.

**Abstract:** Anarchism found in internationalism an essential element to unite the libertarian movement. There were many anarchist thinkers who sought to accomplish this goal and who, in their role of theorists-activists, not only contributed to the creation of the anarchist intellectual universe in Buenos Aires in the first decades of the 20<sup>th</sup> century but also, in their role of active agents in the process of conceiving of, receiving and spreading ideas, tried to relate local anarchism to Latin American and European anarchism. Diego Abad de Santillán was an outstanding character in this group. He was a fundamental piece in the libertarian intellectual machinery deployed between Europe and Latin America.

**Keywords:** Diego Abad de Santillán; Anarchism; Social history; Latin America; Europe, 20<sup>th</sup> Century.

Yo soy uno de los tantos sembradores que recorren el mundo. A través de las ciudades, los mares y los desiertos, cruzan mis compañeros tras sus arados [...] y labran aquí una chacra, allá sacan un periódico, y más lejos, sobre un barco flamean un verso. Obreros, apóstoles y poetas que se hacen duros, aguantadores de todas las

---

\* *Licenciada y magíster en Historia. Investigadora y docente en la Universidad Católica Argentina. Su área de investigación es la historia social e intelectual. Es autora de Una utopía en rojo y negro. Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino (1897-1930) (2012) y de los artículos "La propaganda por el hecho dentro del discurso anarquista argentino" (2011) y "El anarquismo como cultura proletaria" (2010). Contacto: f3delarosa@yahoo.com.ar.*

inclemencias y de todas las intemperies. ¿Para qué? [...] Para sembrar aquello que más precisan los hombres: ¡fe en la vida, esperanza en la justicia, amor! (González Pacheco 1938: I, 143).

Como lo reflejó el dramaturgo Rodolfo González Pacheco en su obra *El sembrador*, el anarquismo encontró en el internacionalismo un elemento esencial para la unión del movimiento libertario al considerar que una alianza universal se lograría sólo atravesando las fronteras. Fueron numerosos los pensadores ácratas que buscaron cumplir este objetivo tanto a través de las giras de propaganda como desde las páginas de diversos periódicos, las tablas del escenario de un teatro barrial o la tribuna de los ateneos y círculos. Estos teóricos-militantes no sólo contribuyeron a la conformación del universo intelectual anarquista en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX sino que, a través de su rol de agentes activos en el proceso de gestación, recepción y circulación de ideas, intentaron relacionar el anarquismo local con el latinoamericano y el europeo.

Los años que siguieron a la década de 1910 estuvieron plagados de dificultades para la corriente ácrata argentina. Los militantes libertarios se habían transformado en el enemigo público más peligroso y agresivo de la sociedad, contrarrestando la imagen de país próspero que se pretendía mostrar al mundo. Tanto la aplicación de la Ley de Residencia, vigente desde el año 1902, como el rigor contra la prensa obrera y el movimiento en general que se aplicó luego de la sanción en 1910 de la Ley de Defensa Social, tenían como objetivo paralizar el fenómeno de la insurgencia y la conflictividad social que invadía Buenos Aires desde hacía décadas, el cual se había intensificado durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, cuando se registró el número más elevado de huelgas y disturbios. Desde entonces, la corriente ácrata argentina no tuvo ya el poder contestatario que la había caracterizado hasta 1910 y que tanta preocupación, muchas veces exagerada, había causado en la sociedad.<sup>1</sup>

Luego de 1910, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa –en el orden internacional–, y la Semana Trágica de 1919, los hechos producidos en la Patagonia en 1921 y los conflictos internos que marcaron la década de 1920 –en el marco nacional–, eclosionaron tanto la ideología ácrata como sus prácticas y obligaron a sus líderes a replantear los métodos de acción. Estos sucesos provocaron opiniones divergentes dentro del movimiento, cuya consecuencia en el período estudiado fue, además de la heterogeneidad como característica principal del anarquismo local, que varios militantes consideraran la necesidad prioritaria de extenderlo más allá de las fronteras locales con el objetivo de devolverle la fuerza contestataria que lo había caracterizado en las décadas anteriores.

Dentro de este grupo se destacó Diego Abad de Santillán quien, tanto en su papel de teórico como de militante, periodista, escritor, editor y traductor, constituyó una pieza fundamental para el engranaje intelectual libertario desplegado entre Europa y América Latina, e integró el conjunto de pensadores que lideraron la corriente libertaria argentina.

<sup>1</sup> La Ley de Residencia otorgó al gobierno nacional la facultad de encarcelar y expulsar a los extranjeros sospechosos de participar en actividades subversivas. Por su parte, la Ley de Defensa Social tuvo como su principal objetivo controlar el ingreso de los inmigrantes, para lo cual no sólo prohibía la entrada de aquellos extranjeros considerados peligrosos sino que facultaba al poder ejecutivo para ordenar la expulsión de quien fuese considerado un elemento peligroso para el desenvolvimiento armónico de la sociedad. Asimismo, regulaba el derecho de reunión y penaba tanto la apología del delito como el uso de explosivos, con condenas que iban desde los seis años de prisión hasta la pena de muerte.

Al cruzar ambos movimientos, no sólo actuó como nexa sino que también buscó representar y dar respuestas a los múltiples y variados intereses de la clase trabajadora. Al considerar su actuación surgen varios interrogantes sobre el rol que cumplió dentro de las filas libertarias: ¿logró Santillán insertar el movimiento local en la órbita internacional?, ¿en qué medida su prédica constituyó un referente ideológico del anarquismo en América Latina?, ¿transformó *La Protesta* y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), órganos a los que él perteneció, en anclajes tanto para el anarquismo local como para el internacional?

Los trabajos historiográficos sobre la corriente anarquista en el período de entreguerras son escasos. Más aún: si orientamos la mirada hacia nuestro objetivo específico, advertimos la ausencia de investigaciones.<sup>2</sup> No obstante, hay estudios que contribuyeron de manera indirecta y parcial al tema, entre los cuales se destacan los trabajos de Carlos Rama y Ángel Cappelletti (1990), quienes analizaron los hechos sociales, la propaganda periodística y la literatura libertaria en un amplio abanico que recorrió diversos países, desde Argentina hasta México. En efecto, abordaron el tema de manera detallada y ningún acontecimiento escapó a su análisis, y si bien describieron el accionar de Abad de Santillán, entre otros militantes ácratas, no lo enfocaron desde su rol de nexa entre el movimiento argentino y el latinoamericano. Tampoco encontramos en estas obras un estudio sobre la conexión de los diversos movimientos locales. Por su parte, Fernando López Trujillo (2005) estudió, desde una perspectiva diferente la eclosión interna que sufrieron el anarquismo argentino y el uruguayo en la década de 1920. Hizo hincapié en las connotaciones violentas y radicalizadas que adquirieron aquellas discusiones, y en la conexión existente con el anarquismo internacional a través de la participación de militantes de ambos lados del Río de la Plata en la Guerra Civil española entre los años 1936 y 1939. Por lo tanto, su análisis escapa a la década que nos atañe.

Con respecto a la actuación de Abad de Santillán en este suceso, fue valioso el aporte realizado por dos publicaciones. Por un lado, la revista española *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura* dedicó su número 138 (1992) al análisis de la militancia libertaria de Santillán.<sup>3</sup> Por otro, *Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual* publicó varios de sus escritos claves con una presentación de los textos seleccionados realizada por Franz Mintz y Antonia Fontanillas (1993).

Por su parte, Eduardo González Calleja (1999) analizó su figura en el marco de un estudio sobre la conflictividad social y política en España durante los años 1875-1936, se abocó al estudio exhaustivo de su accionar en la realidad española y, si bien hizo referencia a su paso por *La Protesta*, no reflexionó sobre su rol de nexa entre ambos continentes. Fue Carlos Díaz (1997) quien proporcionó un análisis más acorde al objetivo de esta investigación, pues realizó una detallada biografía de Abad de Santillán, en la cual indagó algunas aristas de su accionar tanto en el movimiento europeo como en el latinoamericano. Si bien el análisis del autor fue profundo, detallado y de un gran rigor científico, hay escritos, cartas y sucesos que no están contemplados en la investigación.

---

<sup>2</sup> Con respecto al anarquismo durante las décadas de 1910-1930, se destacan las siguientes investigaciones: Godio (1986), Godio/Palomino/Wachendorfer (1988), Bayer (1980 y 1998), Baily (1986), Bilsky (1984), Anapios (2007) y Matsushita (1986).

<sup>3</sup> Entre las contribuciones aparecidas en dicha publicación cabe mencionar sobre todo las de Adsuar (1992), Gallego (1992), Salas (1992) y Rufat (1992).

Por lo tanto, este trabajo intenta llenar algunos de los vacíos historiográficos de la historia social argentina. Para ello se pretende abordar desde diferentes ángulos la complejidad de la vida y la obra de Diego Abad de Santillán, quien ejerció una profunda influencia en el movimiento anarquista local entre los años 1920 y 1930. Para componer el mundo de ideas y creencias libertarias que generó y transmitió, se utilizaron como fuentes primarias sus artículos publicados en el periódico ácrata *La Protesta*, sus *Memorias*, y las misivas y escritos existentes en su archivo personal.

### Algunos datos biográficos

Sinesio Baudilio García Fernández (verdadero nombre de Diego Abad de Santillán) nació en Reyero, una aldea de la provincia de León, el 20 de mayo de 1897. Desde fines del siglo XIX comenzó en España una activa emigración de labriegos hacia las repúblicas americanas, dadas las difíciles circunstancias en las que allí vivían. La familia de Santillán no permaneció ajena a este movimiento y su padre se embarcó hacia el Río de la Plata en 1900. Cinco años más tarde, llegaron a la Argentina su esposa y sus hijos, y se radicaron en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, en la cual los niños alternaron sus estudios con diversos oficios: lavacopas, ayudantes de herrero, de carpintero, empleados del ferrocarril y peones de albañil. Si bien en aquel momento tuvieron lugar sus primeros contactos con la corriente ácrata, de manera inconsciente al asistir a diversas huelgas y protestas obreras, Santillán no tenía claro aún cuáles eran los principios que movilizaban a los trabajadores rosarinos. Muchos de ellos se convertirían, años más tarde, en sus amigos y camaradas. En 1912, decidió regresar a León con el fin de concluir sus estudios. Fue allí donde conoció realmente los ideales anarquistas, pues participó en diversas manifestaciones, experiencias que dejaron en él una marca imborrable. Recordaba en sus *Memorias*:

Fueron aquellos años, vividos en la gran aldea histórica, que era la capital de mi provincia, los que moldearon espontáneamente mi modo de ser y ahondaron el terreno en el que habrían de asentar un día convicciones que persistieron, con pocas o ninguna variante, a lo largo de toda una vida (1977: 29).

Finalizados sus estudios, se dirigió primero a Barcelona y luego a Bilbao. En la capital catalana conoció a importantes figuras del movimiento obrero español, como José Prat y Anselmo Lorenzo. Su itinerario finalizó en Madrid, donde ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras para estudiar Lenguas y Culturas Clásicas. Asimismo, asistió a clases de antropología, paleografía, psicología y metafísica. Paralelamente, frecuentó tertulias de escritores, dibujantes y pintores y, al igual que en la ciudad condal, tomó contacto con algunos de los más firmes puntales del movimiento obrero español. Salvador Seguí fue uno de ellos. En 1915 publicó su primera obra, *La Lucha*.<sup>4</sup> Asimismo, no dejó de participar en diferentes actos de protesta en reclamo de mejoras salariales y de libertad de los presos por

<sup>4</sup> Ésta fue una de las pocas publicaciones editadas con su verdadero nombre: Sinesio Baudilio García Fernández. En ella hizo referencia a otras obras de su autoría: *Dos amigos*, *Lamentos amorosos*, *De la España que pasó*, *Sofonista* e *Historia de mi sombrero*.

cuestiones políticas y gremiales. Debido a su militancia fue detenido y conducido a la Cárcel Modelo de Madrid. Al año siguiente, y para evitar futuras detenciones, adoptó el seudónimo con el cual sería conocido el resto de su vida: Diego Abad de Santillán, “el cual oscureció y anuló el nombre de pila y el apellido usado hasta entonces” (Abad de Santillán 1977: 37). En 1917 publicó *Psicología del pueblo español* y un folleto titulado *El derecho de España a la revolución: Fragmento de una carta a D. Alfonso XIII*. En este último, Santillán transitó zonas de provocación no sólo al acusar al rey de ser el responsable de las carencias tanto físicas como morales que sufrían muchos ciudadanos españoles, sino también al exhortarlo a dejar paso a la revolución social. Ese mismo año, luego de haber participado en una importante huelga y de repartir unas octavillas en favor de la libertad del comité dirigente de ésta, fue detenido y llevado una vez más a la cárcel madrileña, donde permaneció un año y medio en una galería destinada a un grupo de anarquistas.<sup>5</sup> Esta experiencia determinó las convicciones que marcarían su vida como él mismo refirió:

No sabía lo que era el anarquismo, pero el compañerismo cordial, solidario me causó una impresión imperecedera. Hombres que se comportaban así con un joven desconocido no podían abrigar más que sentimientos de alta jerarquía moral. No fueron sus ideas, que me parecían generosas pero ingenuas, las que me atrajeron, sino la conducta de los que la predicaban lo que en lo sucesivo selló mi destino (Abad de Santillán 1977: 40).

En 1918, luego de recuperar su libertad, Santillán falsificó sus documentos para evitar el servicio militar y se embarcó nuevamente hacia Buenos Aires. Al llegar, comenzó su real militancia y compromiso dentro de las filas del anarquismo argentino. No sólo fundó la revista *La España Futura*, sino que participó activamente en el periódico ácrata *La Protesta*.<sup>6</sup> En efecto, su paso por la redacción del semanario marcó fuertemente su adhesión a esta corriente:

Comencé a colaborar en *La Protesta*, un compromiso en el que había que exponerlo todo, jugarlo todo [...] encontré en el grupo editor el clima afectivo, de compañerismo, trabajo, de abnegación que me había atraído en la época de residencia en la Cárcel Modelo de Madrid. Cuando había que afrontar una crisis, una dificultad, también el personal obrero renunciaba al salario. Así se formó como una vasta familia solidaria y en ella se vivía y se sufría a gusto (Abad de Santillán 1977: 50-56).

Cuando el periódico fue clausurado en 1919, luego de los sucesos de la Semana Trágica, en los cuales Santillán fue detenido, se trasladó a Santa Fe y fundó en junio de aquel año, junto con Emilio López Arango y José Torralvo, la efímera revista *La Campaña*, que se caracterizó por su marcado tono anticlerical.<sup>7</sup> Desde sus páginas, Santillán se

<sup>5</sup> Entre los miembros del comité organizador de la huelga estaban: Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Andrés Saborit y Daniel Anguiano.

<sup>6</sup> El periódico *La Protesta* nació como *La Protesta Humana* el 13 de junio de 1897; en 1903 pasó a denominarse *La Protesta* y el año siguiente comenzó a editarse en forma diaria. En 1907 inauguró una sección en italiano y en 1908, una en yiddish. Esta publicación se transformó en una de las más importantes del movimiento anarquista latinoamericano. Sus fundadores fueron Gregorio Inglán Lafarga, Mariano Cortés, Eduardo Guillimón y Francisco Berri.

<sup>7</sup> Se denominó Semana Trágica a una serie de disturbios que sucedieron en Buenos Aires entre el 7 y el 17 de enero de 1919. Los sucesos se iniciaron con una huelga en los Talleres Metalúrgicos Vasena, con

propuso denunciar las irregularidades que se producían entre las facciones políticas de la región. Esta decisión molestó a algunos políticos santafesinos que prácticamente lo obligaron a abandonar sus denuncias. Cuando *La Protesta* reanudó su edición, decidió volver a colaborar en sus páginas.

La década de 1920 fue especialmente difícil para el movimiento local, pues su historia se encuadró dentro de un clima de conflictividad y discrepancia discursiva, primero, y de violencia interna, después. La heterogeneidad y la polifonía de voces fueron la nota característica de la corriente libertaria: por un lado, un grupo de militantes que se adherían al anarquismo ortodoxo se aglutinaron alrededor de *La Protesta* (protestistas) y de la FORA (foristas); por otro, luego de 1916, las agrupaciones disidentes, lideradas por Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antilli, se nuclearon en torno a tres periódicos: *La Antorcha*, de Buenos Aires (antorchistas); *Pampa Libre*, de La Pampa, e *Ideas*, de La Plata. Se sumó, luego de producida la Revolución Rusa, un sector denominado anarcolibchevique que, encabezado por Santiago Locascio y vinculado con el periódico *Bandera Roja*, consideraba los hechos soviéticos una experiencia posible dentro de la cual se defendía tanto la permanencia del Estado como la dictadura del proletariado. Paralelamente, surgió un sector que aceptaba como medio de lucha tanto la expropiación como la violencia. La coexistencia de estas cuatro corrientes estuvo signada no sólo por diferencias en cuanto a tácticas, estrategias y cuestiones ideológicas (incluso definir qué era el anarquismo fue objeto de debates), sino también por una rivalidad de personalismos, cuya consecuencia fue que sus militantes se enfrascasen en largas luchas infructuosas que culminaron, en algunas oportunidades, con una violencia radicalizada, la cual tuvo su punto álgido tanto en el ataque producido por miembros de *La Protesta* al periódico *Pampa Libre* como en el asesinato de Emilio López Arango (Anapios 2007: 27-41; López Trujillo 2005).<sup>8</sup>

Dentro de este contexto, Santillán se abocó enteramente a trabajar en la redacción de *La Protesta*, portavoz permanente de la FORA. Sin embargo, en 1922, atraído por las cuestiones sociales y por el hecho de que Alemania era el país donde desde fines de siglo

---

la cual los huelguistas reclamaban la reducción de la jornada laboral de 11 a 8 horas, mejores condiciones de salubridad, la vigencia del descanso dominical, el aumento de salarios y la reposición de los delegados despedidos. Un disturbio entre los obreros en huelga terminó con la intervención de la policía, que disparó contra la multitud y dejó un saldo de varios muertos y heridos. Los enfrentamientos se extendieron a las zonas cercanas, pero no sólo los huelguistas fueron reprimidos por grupos paramilitares, como la Liga Patriótica, sino que se persiguió y detuvo a todo aquel que pareciera extranjero. En efecto, muchas de las víctimas pertenecían a la comunidad judía local, de la cual fueron incendiadas sinagogas y las bibliotecas de Avangard y Poale Sión. La represión de la policía y el ejército, sumada a la violenta actuación de la Liga Patriótica Argentina y las presiones del presidente Hipólito Yrigoyen para que Pedro Vasena aceptara los reclamos de los obreros, lograron terminar con el movimiento el 17 de enero de 1919.

<sup>8</sup> En septiembre de 1924, un grupo de miembros de la FORA atacó el local del periódico *Pampa Libre*, situado en la ciudad de General Pico, en el territorio de La Pampa. Como consecuencia, fue herido de gravedad el militante Jacobo Prince. Cinco años más tarde, fue asesinado Emilio López Arango. En un primer momento, sus compañeros de *La Protesta* supusieron que los responsables estaban dentro de los grupos de obreros panaderos que en más de una oportunidad lo habían amenazado de muerte. Sin embargo, al comprobar que estaban errados, acusaron como autor del asesinato al anarquista italiano Severino Di Giovanni, pues era conocida su rivalidad tanto con López Arango como con Santillán. Luego de una minuciosa investigación, Osvaldo Bayer reconoció como autor del asesinato a Di Giovanni.

el socialismo tenía una presencia de tipo político y social relevante, se estableció en Berlín, que era el foco europeo estratégico en lo referente a ideas revolucionarias y punto de convergencia de los revolucionarios de todas partes del mundo, pues allí encontraban apoyo y solidaridad. Los principales partidos políticos y sindicatos estaban presentes en esta capital, donde se concentraron representantes de la izquierda heterodoxa, unidos a un importante número de exiliados anarquistas y socialistas rusos.

Desde entonces desarrolló de manera activa su rol de líder intelectual y su figura se erigió como una de las más representativas tanto del periódico como de la entidad, lo cual lo transformó en uno de los principales activistas libertarios internacionales de la década de 1920.

### Un anarquismo sin fronteras

La militancia de Diego Abad de Santillán dentro del anarquismo argentino puede ser dividida en dos grandes áreas íntimamente conectadas entre sí: la teórica y la militante. Ambas fueron cultivadas principalmente desde el rol que cumplió en el periódico porteño *La Protesta*, que le permitió actuar como nexa entre la realidad europea y la latinoamericana. Su papel de teórico lo expresó a través de numerosos artículos, conferencias, libros, ensayos y textos traducidos a varios idiomas. En su formación intelectual estuvo fuertemente influenciado por Pierre-Joseph Proudhon, Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin, así como también por los pensadores ácratas españoles Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Teodoro Nieva, Montseny y Soledad Gustavo, entre otros. Paralelamente, como militante activo se abocó de lleno a la organización práctica del anarquismo, no sólo en la Argentina sino que, como ya se ha mencionado, se preocupó por los problemas regionales del movimiento libertario en Latinoamérica y su conexión con Europa.

Cuando Abad de Santillán viajó a Alemania, lo hizo como corresponsal del periódico mencionado y editor de las editoriales libertarias Argonauta, Minerva y Liga.<sup>9</sup> Por un lado, debido a su actuación en diversas asociaciones ácratas europeas y a su producción escrita, trascendió aquella tarea y se posicionó como un referente obligado tanto del anarquismo argentino como del latinoamericano. Por otro, su estadía en Berlín le permitió relacionarse con los principales centros y agrupaciones ácratas, así como con importantes figuras del anarquismo internacional y, al mismo tiempo, tener un amplio conocimiento de los movimientos sociales europeos. Su objetivo fue buscar la manera de proyectar la ideología de *La Protesta* y de la FORA, y transformarlas en el eslabón fundamental del vínculo de los países hispanoamericanos con entidades libertarias internacionales. Esta tarea lo instituyó como el portavoz principal de los asuntos latinoamericanos dentro de las asociaciones europeas:

El centro de gravedad de la AIT [Asociación Internacional de Trabajadores] estaba en los países latinos, donde el socialismo libertario pudo mantener desde los años de la Primera Internacional una fuerte influencia en el movimiento obrero, que capacitó a nuestras federaciones nacionales para grandes acciones independientes (Rocker 1945: 149).

---

<sup>9</sup> Las editoriales Argonauta y Liga publicaban obras doctrinarias, mientras que a través de Minerva se buscaba la producción de textos de carácter científico.

Para neutralizar y contrarrestar la obra de la Internacional Roja de Moscú y revivir el espíritu de la Primera Internacional, se proyectó la creación de una entidad obrera ácrata independiente de todo partido político. En octubre de 1921, se reunió en Düsseldorf el Sindicato Libre de Trabajadores Alemanes, y decidió la convocatoria de un Congreso, que se llevó a cabo entre el 25 de diciembre de 1922 y el 2 de enero de 1923. A él asistieron delegados de Dinamarca, Alemania, Holanda, Italia, Noruega, Suecia, Francia, Chile, Uruguay y Argentina, representada por Santillán. El resultado fue la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), de clara filiación anarquista. La nueva entidad, con sede en la ciudad de Berlín, constituyó una unión federalista de organizaciones estructuradas sobre la base de la declaración de principios comunes, que se comprometía a respetar la autonomía de cada organización nacional. Su tarea consistía en mantener relaciones con las diversas federaciones nacionales, organizar eventos internacionales comunes y publicar el Boletín de Información Mensual, que aparecería primero en alemán, luego en francés y, finalmente, en español y esperanto. Santillán, por un lado, participó plenamente en su organización, y por otro, se transformó en representante de varios países latinoamericanos en los diversos congresos que tuvieron lugar entre 1922 y 1926.<sup>10</sup>

Tomé a mi cargo la vinculación con los países de Hispanoamérica, desde México a la Argentina [...] por sugerencia mía, el nombre quedó como Asociación Internacional de los Trabajadores, una especie de reminiscencia de la Primera Internacional (Abad de Santillán 1977: 87).

Sin embargo, pronto surgieron problemas entre la FORA y la AIT, pues la impresión de los militantes argentinos fue que esta última entidad había quedado espiritualmente más cerca de Moscú que lo que estaba geográficamente, y sobre todo más de lo que a ellos les interesaba. Recordemos que, en 1917, la Revolución Rusa había causado fuertes tensiones y discusiones internas en el movimiento libertario local. Si bien en un primer momento los anarquistas miraron la experiencia soviética como un modelo a seguir (al pensar que actuaría de desencadenante de un inminente cambio social), pronto un gran número de militantes, entre los cuales se hallaban los protestistas, comenzó a disentir con esta postura, al considerar que los hechos tomaban un cauce opuesto a los intereses de los trabajadores. Por lo tanto, era lógico que no aceptaran la posición neutral que la AIT mantenía respecto a la Sindical Roja de Moscú. Estaba claro que en el plano internacional existían dos caminos: la adhesión a la nueva asociación, con las reservas de las divergencias de las teorías expuestas en el Congreso, o el aislamiento. Santillán presionó a los militantes argentinos a través de cartas y artículos acerca de lo negativo que sería alejarse de la AIT, ya que se truncarían los objetivos planteados a nivel internacional. Su advertencia fue una constante en las misivas enviadas desde Berlín:

---

<sup>10</sup> Cuando en 1923 la AIT celebró un congreso en la ciudad de Innsbruck, Santillán fue nombrado nuevamente representante argentino junto con Orlando Ángel. Asimismo, los diversos países latinoamericanos que se adherieron a la fundación del nuevo organismo (Uruguay, Chile, México, Paraguay, Perú y Brasil) lo eligieron delegado. Ingresaron luego a la AIT asociaciones de España, Polonia, Portugal, Bulgaria, Bélgica, Austria, Japón y México.



Sería un razonamiento impropio negarse a entrar en la AIT [...] el aislamiento no conviene bajo ningún concepto [...] si la FORA quiere una Internacional más avanzada, tendrá que crearla ella [...] la AIT va a sufrir la influencia de la FORA, y no a revés.<sup>11</sup>

Veía claramente que la hegemonía de *La Protesta* dentro del movimiento anarquista latinoamericano se lograría con la participación desde el interior de las asociaciones internacionales. Sin embargo, esto no fue percibido claramente desde Buenos Aires. La postura de sus compañeros consistía en afianzar la posición de la FORA dentro de la AIT, pero siempre que ésta no tuviese ningún tipo de relación ni contacto con la entidad soviética, actitud que generaba fricciones entre ambas asociaciones. De esta manera, se plantearon problemas sucesivos con miembros del Bureau de la AIT, pues la postura muchas veces intransigente mantenida por los militantes argentinos se basaba en el hecho de considerar que, al ser ellos los introductores de la AIT en Latinoamérica, su presencia en la asociación resultaba imprescindible (De la Rosa 2002: 187-227). El mayor punto de fricción se presentó cuando el Bureau, a través del delegado de la CNT española Eusebio Carbó, entró en contacto con la Unión Sindical Argentina (USA) para permitir que su delegado Luis di Filippo asistiera como observador al Congreso de Ámsterdam, celebrado en 1925.<sup>12</sup> El grupo protestista veía en aquella presencia un claro objetivo de obstaculizar su trabajo internacional. Su líder, López Arango, aseveró: “La FORA está en la AIT no por comulgar con su ideología sino para impedir que la USA consigne personería en Europa”.<sup>13</sup> Podrían multiplicarse las misivas en las cuales le advertían a Santillán sobre la necesidad de mantener una postura intransigente aun a costa de la expulsión de la entidad. Lo mismo ocurre con las cartas y notas que él (como representante de la FORA y *La Protesta*) envió a los miembros del Bureau de la AIT para lograr un acuerdo:

Nosotros hemos dado vida a la AIT en todos los países americanos [...] hemos aportado entusiasmo y una fuerza efectiva a la institución. Sin la FORA la AIT no habría ganado posiciones en América [...] si la presencia de la FORA no es deseada en el Bureau de la AIT, dejará vacante su lugar.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Carta de Diego Abad de Santillán a Jorge Rey, Berlín, 1923. Todas las cartas citadas en este trabajo se encuentran en el Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam, Holanda. Sector Anarquismo Latinoamericano, Caja Diego Abad de Santillán, Período: 1922-1926.

<sup>12</sup> En 1915, durante la celebración del IX Congreso de la FORA, un conjunto de gremios adheridos decidió eliminar de la declaración de principios la adhesión a la finalidad del “comunismo anárquico”. Como consecuencia, veintitún gremios desconocieron el IX Congreso y eligieron un Consejo Federal, hecho que produjo una ruptura. A partir de entonces funcionaron dos federaciones separadas: la FORA del IX Congreso, que se adhirió al sindicalismo neutral, y la del V Congreso, que adoptó un carácter finalista (comunista anárquico) y anarquista. En 1922, se celebró el Congreso de Unidad, en el cual la FORA del IX Congreso se fusionó con otros sindicatos que funcionaban fuera de las centrales sindicales y formaron la Unión Sindical Argentina.

<sup>13</sup> Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, Remedios de Escalada, 14/10/1925.

<sup>14</sup> Carta de Abad de Santillán a Agustín Souchy, Berlín, 18/8/1925. Las primeras discrepancias entre la AIT y el grupo de *La Protesta* surgieron a raíz del método utilizado por la asociación en la recaudación del pago que debían hacer para su sostenimiento las entidades americanas. Si bien Santillán disenta de las posturas y enfoques de estas últimas, las defendió siempre en su posición.

Su exitosa actuación possibilitó, por un lado, que la asociación argentina no se retirara de la AIT, y se recompusieran y mantuvieran las relaciones entre ambas entidades. Por otro, que desde Buenos Aires le diesen carta blanca para representar al movimiento cuando fue nombrado integrante del Bureau de la AIT y luego, en 1925, cuando fue elegido miembro de la Comisión de Finanzas y Prensa. De esta manera, el vínculo que estableció con las federaciones latinoamericanas excedió su rol de mero representante y le permitió actuar de diversas maneras entre el movimiento anarquista argentino, el latinoamericano y el europeo.

Paralelamente, otra de las tareas a las que se abocó Abad de Santillán fue la de manejar la ayuda monetaria enviada desde la Argentina a los emigrados políticos que se refugiaban en Alemania. Si bien mantuvo un fuerte contacto con las comunidades de exiliados, su lazo más estrecho fue el que lo unió a los emigrados rusos. En efecto, los miembros del Comité de Agitación pro Libertad de los Anarquistas Presos en Rusia, fundado en Buenos Aires en 1922, le solicitaban permanentemente que realizara los contactos necesarios con teóricos ácratas para difundir sus obras. Por ello, contactó a Rudolf Rocker, Max Nettlau y Alejandro Schapiro para que prologasen las reediciones de los textos de Kropotkin, Bakunin y Proudhon. Asimismo, les envió traducciones de obras libertarias que circularon a manera de folletos; y colaboró con el Comité cuando surgió un proyecto mancomunado con agrupaciones de Uruguay, Chile y Bolivia para editar un boletín y una revista mensual dedicada a resaltar la situación de los militantes anarquistas presos en Rusia.<sup>15</sup>

Por otra parte, lo que sucedía en España también constituía una preocupación constante en la vida de Santillán. No sólo se adhirió a la Agrupación Anarquista Pro-Presos Sociales de España, con sede en Buenos Aires, sino que también participó en diversos actos y conferencias donde se repudió la situación que vivían los españoles bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Además, organizó festivales y eventos destinados a reunir dinero para ser enviado a los militantes ácratas presos. En 1924 difundió una circular a los diferentes centros anarquistas del interior del país para incitarlos a formar entidades de ayuda similares a las que existían en Buenos Aires.<sup>16</sup> De esta manera, las diversas tareas que desarrolló mientras residía en Berlín lo mostraron no sólo en su faceta de militante sino también, en la expresión de Carlos Altamirano, como un intelectual activo y comprometido:

Los intelectuales son personas, por lo general conectadas entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura [...] su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que

<sup>15</sup> Los miembros del Comité de Agitación pro Libertad de los Anarquistas Presos en Rusia eran delegados de varias agrupaciones ácratas. Para realizar sus objetivos, no sólo recurrían a la edición de folletos y a la colocación de carteles murales, sino también a ciclos de conferencias callejeras en diferentes barrios porteños. “Fue creado este Comité –le narraba su secretario a Santillán– para divulgar los crímenes que comete a diario la autocracia comunista” (carta de José M. Fernández, Buenos Aires, 8/7/1922).

<sup>16</sup> Esta agrupación, fundada en septiembre de 1923, tenía como objetivo la lucha por mejorar la situación social y económica del proletariado español, “por demás desesperante y creyendo interpretar el pensamiento de un pueblo expoliado, queremos compartir el dolor de sus víctimas, aportando nuestra ayuda moral y material” (Manifiesto de la Agrupación Anarquista Pro-Presos Sociales de España, Buenos Aires, diciembre, 1924).

ellos creen verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o de la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia (Altamirano 2008: 14-15).

Paralelamente, no dejó de publicar artículos tanto en *La Protesta* como en diversos periódicos españoles, franceses, italianos, alemanes, norteamericanos, portugueses y latinoamericanos. En ellos se exployó sobre los ejes y las resoluciones dados en la AIT: la posición con respecto a las diversas corrientes existentes dentro del movimiento obrero, la lucha contra la reacción internacional, el papel de los consejos de fábrica, la importancia de la prensa como medio de propaganda, la campaña para reducir la jornada laboral a seis horas. Asimismo, comenzó a preparar traducciones de libros de los principales exponentes de la teoría ácrata, transformándose en una pieza clave para establecer los contactos de las editoriales anarquistas Argonauta y Minerva. Su trabajo y su accionar en Berlín le permitieron perfilarse como la futura cabeza rectora de *La Protesta*.

### **El poder de la palabra escrita**

El lenguaje escrito siempre inspiró en los círculos de izquierda una confianza especial, pues constituía el puente entre el pequeño núcleo de teóricos e ideólogos y la gran masa de los trabajadores. Dentro de este contexto, los proyectos editoriales ocuparon un lugar central en la conformación del pensamiento y el discurso anarquistas, ya que no fueron pocos quienes se acercaron al movimiento inspirados por la lectura de este tipo de material. Durante la década de 1920, el anarquismo no escapó a lo que Fernanda Beigel (2004: 446) denominó “explosión gutenbergeana”, caracterizada por el surgimiento de un periodismo de empresa cuyo principal objetivo fue impulsar la aparición y circulación de libros, folletos y revistas culturales. De esta manera, ciertos periódicos libertarios buscaron transformarse en verdaderas firmas editoriales para poder generar una opción alternativa y recuperar el escenario perdido luego de 1910. A través de la escritura se pretendía no sólo captar al trabajador sino también poner a su disposición los medios necesarios para luchar por sus derechos. Dentro de esta concepción, Diego Abad de Santillán entendió que todo tipo de material impreso significaba un espacio de interlocución para las diversas agrupaciones ácratas, al mismo tiempo que se transformaba en un instrumento esencial para aglutinar el movimiento anarquista internacional, tópic que atravesó toda su militancia.

Su actuación en el periódico libertario *La Protesta* le permitió cumplir un rol asociado a lo que Régis Debray denominó *grafoesfera*, es decir, la participación de un intelectual en todo medio gráfico con claros objetivos: definir el campo de movilización posible, las redes de incorporación y la motivación para el accionar de los militantes anarquistas (De la Rosa 2008: 39-59). Confiaba en los factores de imitación y sugestión, y por medio de diversas publicaciones se abocó tanto a la tarea de orientar al obrero en el terreno ideológico de la lucha de clases como a la concientización del trabajador del grado de explotación al cual era sometido. Asimismo, entendía que el papel escrito alumbraba, ilustraba y se transformaba en una herramienta de formación, comunicación y discusión que debía ser útil para educar al pueblo. En efecto, su tarea de escritor, editor y traductor abarcó un amplio abanico que incluyó no sólo la publicación de obras de los

grandes teóricos sino también científicas, literatura utópica y debates contemporáneos. Su presencia en Alemania resultó fundamental para la elevación del nivel teórico del anarquismo de habla hispana, pues tradujo, entre otros, trabajos de Max Nettlau, Bakunin, Rocker, Joseph Dejacque, Eliseo Reclus, Luigi Fabbri, Pierre Ramus, Jean Grave, Sebastián Faure, Enrique Malatesta y Kropotkin. Fueron constantes los pedidos de traducciones que recibía tanto de parte de sus compañeros argentinos como de militantes latinoamericanos:

Leo en un periódico que usted tiene el propósito de traducir los *Documentos y Recuerdos de la Internacional*, de Guillaume [...] yo había pensado que sería muy interesante hacer una selección en un tomo de esa obra. ¿Qué le parece la idea? Desearíamos también poder publicar de inmediato el libro sobre el *Nacionalismo y la Historia del movimiento obrero en España* de Rudolf Rocker. Si se encuentra en alemán puede usted traducirlos enseguida. De cualquier otro autor alemán usted está en libertad para iniciar las traducciones que le parezcan más oportunas. Decídase usted [a traducir] lo que mejor le parezca, los folletos de Landauer, los libros de Rocker sobre Most y el *Movimiento Obrero en España*, la obra de Ramus sobre Marx, Engels y Bakunin o cualquier otra novedad [...] además de esta labor, es conveniente que usted (que tiene la fortuna de estar ahora en el centro del movimiento revolucionario mundial) elabore algún plan para la edición de una serie de obras durante los años 1923 y 1924, referente a obras desconocidas o inéditas.<sup>17</sup>

Su participación en los proyectos de ambas editoriales fue constante, las citas podrían multiplicarse. Asimismo, sus camaradas de la editorial Minerva le daban total libertad a la hora de elegir el material para enviar. Le proponía Apolinario Barrera: “Tiene usted abierta la puerta para traducir cualquier escrito interesante”.<sup>18</sup> A mediados de 1922, la editorial Argonauta lanzó una colección con la biografía de los pensadores célebres del anarquismo, y no sólo encomendó a Santillán que realizase desde Berlín los contactos necesarios sino que también le otorgó plena libertad para iniciar las traducciones que le parecieran más oportunas.<sup>19</sup> Por su intermedio llegaron a diversos países latinoamericanos y europeos las publicaciones de Argonauta y Minerva, y del periódico *La Protesta*, del mismo modo que distintas asociaciones enviaron al Río de la Plata sus textos doctrinarios y material editado. En efecto, si se analiza la tarea que realizó desde su rol de traductor y editor, es posible incluirlo dentro de la definición establecida por Pierre Bourdieu: “el que se apropia, con toda buena fe, de un autor, y que se hace de él el introductor, tiene beneficios sublimizados y sublimes, pero que, sin embargo, son determinantes para comprender que él haga lo que hace” (2000: 162).

De esta manera, utilizó su escritura para influenciar a los países de habla hispana, en la mayoría de los cuales aún subsistían viejas y primitivas formas de organización por oficios y el sindicato apenas se conocía en su concepción moderna, pues predominaban

<sup>17</sup> Carta de José Luis Guerrero a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 26/9/1922. En la epístola le relató las circunstancias a las que se debió el nacimiento de la editorial Minerva: “Argonauta resolvió constituir la Editorial Minerva para publicar escritos de actualidad e importancia [...] Minerva, por su apariencia más comercial, más neutral y más actual, ayudaría a introducir las publicaciones de Argonauta en ciertos mercados reacios hasta ahora (por ejemplo, América Central, del Sur y las Antillas)”.

<sup>18</sup> Carta de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 28/10/1922.

<sup>19</sup> Véanse cartas de Enrique Nido a Diego Abad de Santillán, Rosario, 10/1/1925, 14/2/1925 y 14/6/1925.

asociaciones mutualistas. Recordemos que la unificación del movimiento obrero americano era una tarea pendiente y que preocupaba a los principales dirigentes anarquistas. Santillán buscó saldar la ausencia de la organización sindical difundiendo los principios protestistas y foristas. Cumplió así un rol tanto de militante como de teórico, asociado con la definición de Eduardo Sartelli: “El teórico es aquel que dedica una mayor proporción de energía intelectual a su tarea específica por encima del propagandista y del agitador” (2009: 7). De la lectura de su archivo personal se desprenden constantes pedidos de ayuda de diversas federaciones latinoamericanas para su funcionamiento, de manera tal que Santillán no sólo organizaba la creación de asociaciones sino que también aconsejaba sobre la edición de sus periódicos (desde la elección del nombre hasta su cronograma de aparición), leía borradores de libros para publicar y realizaba los contactos necesarios con sus autores. Estas tareas le permitieron officiar de nexa entre los movimientos locales y las entidades europeas, y por supuesto, entre aquellas y la FORA y *La Protesta*. En esta empresa fue avalado e impulsado no sólo por sus compañeros argentinos sino también desde la AIT:

El día en que la parte activa de los trabajadores de ese continente [América] forme un cuerpo de lucha y de propaganda sólida, la arrogancia del capitalismo internacional, tan arrolladora en Europa, Asia y América, se estrellará. Pues si nuestros enemigos son fuertes, se debe a nuestra desunión.<sup>20</sup>

Las citas podrían multiplicarse. Por su intermedio, la Federación Obrera Regional Uruguaya envió artículos periodísticos, manifiestos y afiches para que en Berlín estuviesen al tanto de lo que sucedía en Montevideo, y poder difundirlo en otros países europeos. Por su parte, el grupo ecuatoriano “Solidaridad”, con sede en la ciudad de Guayaquil, le manifestó el deseo de conectarse con sus pares europeos, para lo cual precisaban que él oficiase de intermediario y que les remitiese material de propaganda, estatutos y reglamentos de federaciones, uniones obreras o gremios para ser tomados como modelo. Por otro lado, Santillán también se relacionó con grupos de militantes ácratas residentes en Nueva York, en los estados de Oklahoma y Texas.<sup>21</sup> La correspondencia existente en su archivo personal muestra que fueron innumerables las colaboraciones que realizó en diversos periódicos mexicanos y la ayuda que brindó a sus federaciones. Sin embargo, el vínculo más estrecho y duradero fue el que estableció con el grupo “Flores Magón”, el cual adquiriría a partir de 1940 un marcado carácter editorial. Aseveraba Santillán:

Era México para nosotros un país al que considerábamos algo nuestro, por las vinculaciones que manteníamos con los sobrevivientes y herederos de la epopeya contra el porfiriismo [...] por aquellos años una de las fuentes para el estudio de la revolución mexicana fue

<sup>20</sup> Carta de la Comisión Administrativa de la ATI a Méndez Paz, Berlín, 24/3/1926. Véase además carta de Enrique Nido a Diego Abad de Santillán, Rosario, 5/12/1924.

<sup>21</sup> Carta de Francisco Canelo al Bureau de la AIT, Montevideo, 28/5/1925. Véanse además: carta de Alberto Martini a Abad de Santillán, Nueva York, 5/5/1926; carta de Delfín González a Diego Abad de Santillán, Guayaquil, 1/7/1925; carta de Rodolfo Lone a Abad de Santillán, Steubenville, 7/6/1924; Comisión Administrativa de la ATI a Méndez Paz, Berlín, 24/3/1926; Informe de la Secretaría General del Comité Pro-Presos de Texas, 1926.

nuestra presentación sistemática del panorama de tantos años de sacrificio (Abad de Santillán 1977: 88).<sup>22</sup>

En 1926, debido a las circunstancias y las luchas internas que atravesaba la corriente anarquista argentina, los miembros del grupo de *La Protesta* reclamaron su regreso a Buenos Aires.<sup>23</sup> Años más tarde lo recordaría el mismo Santillán en sus *Memorias*:

Las discrepancias e incompatibilidades personales se fueron agravando hasta el extremo que se reclamó con insistencia mi retorno [...] imaginando que mi presencia pudiera ser un calmante en aquella beligerancia intestina. No me consideraba con tanto poder como para curar de raíz esos males, y resistía la invitación [...] resistí meses y meses las llamadas urgentes y al final no tuve más remedio que embarcar por tercera vez para la Argentina, en la segunda mitad de 1926 (1977: 103).

Cuando Santillán llegó a Buenos Aires, eran tres los organismos que se disputaban la preponderancia dentro del movimiento obrero: la Confederación Obrera Argentina (creada en 1926, sobre la base de la Unión Ferroviaria), la FORA anarquista y la USA sindicalista. Paralelamente, el conflictivo accionar del movimiento libertario local se recortaba sobre un tumultuoso marco internacional signado por un período lleno de inquietudes, agitaciones y luchas. La causa de Sacco y Vanzetti movilizaba a la corriente ácrata en distintos países, al igual que el avance del comunismo en Rusia, la dictadura de Primo de Rivera en España y el auge de las corrientes nacionalistas también en Italia y Alemania.

### **Concreción de un sueño: Unión Libertaria Latinoamericana**

En 1926, Diego Abad de Santillán regresó al país con una posición ideológica tomada y dispuesto a llevar a la práctica su militancia con una actitud más combativa que la que lo había caracterizado hasta entonces. Cuando a poco de arribar tomó a su cargo la dirección del periódico *La Protesta*, lo transformó en una verdadera empresa editorial al publicar obras clave del pensamiento libertario: “El periódico vivió en aquella época los momentos de mayor coherencia y brillo, sin mengua de su combatividad” (Cappelletti 1990: 11). Recordemos que su tarea se enmarcó sobre un trasfondo sumamente heterogéneo, y con fuertes tensiones y eclosiones internas, que tornaban prácticamente imposible cualquier tipo de diálogo. Dentro de este contexto, continuaron sus esfuerzos por extender la influencia del anarquismo en América, para que tanto la FORA como *La Protesta* liderasen el movimiento ácrata de habla hispana. Como ya se ha mencionado, a juicio de los anarquistas europeos aún no habían llegado a Latinoamérica las nuevas tendencias de izquierda, por lo tanto constituía un terreno ideal para su conquista ideológica basada en un discurso cuyo eje sería la lucha contra la explotación a la cual era sometido el trabajador.

<sup>22</sup> Véanse: carta de Nicolás Bernal a Diego Abad de Santillán, México D. F., 26/6/1925; carta de Diego Abad de Santillán a Nicolás Bernal, Berlín, 11/8/1924; carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, México D. F., 16/3/1924; carta de Melchor Ocampo a Apolinario Barrera, Cautitlán (México), 24/1/1925.

<sup>23</sup> Véanse: carta de Emilio López Arango, Remedios de Escalada, 10/8/1925; carta de Torrente, Buenos Aires, 24/2/1926; carta de Fontana, Buenos Aires, 24/2/1926; carta de R. Lone, Steubenville, Ohio, 1926.

Por otra parte, el anarquismo debía transformarse en un frente de lucha contra el avance del comunismo, que recién comenzaba a propagarse en algunos países americanos. El plan de acción ideado por Santillán y sus compañeros consistía en centrar toda la atención en el movimiento anarquista mexicano que, junto con el argentino, constituían los polos libertarios más importantes. Por un lado, partirían militantes tanto desde México D. F. como desde Buenos Aires para recorrer diversos pueblos y ciudades; por otro, en ambas capitales se formarían activistas y propagandistas extranjeros que luego regresarían a su lugar de origen. Señalaba el militante mexicano Bernal: “Estoy de acuerdo con usted, camarada Santillán, y como usted creo que de América surgirá un movimiento revolucionario vigoroso y fuerte [...] la ideología de la FORA debe ser plantada en cada rincón de América”.<sup>24</sup> Para llevar adelante esta tarea, en Buenos Aires fue elegido Julio Díaz, con el claro objetivo de “hacer conocer la labor internacional y la forma en la que deben orientarse en sus luchas contra el capitalismo y el Estado”.<sup>25</sup> La gira comenzó en Guatemala, continuó por El Salvador, Panamá, Colombia, Ecuador y, finalmente, Perú. No obstante, fueron muchos los obstáculos que se debieron sortear: por un lado, las fuerzas estatales de cada uno de los países por los cuales los militantes debían pasar o en los que se hospedaban, pues la mayoría de las veces eran apresados; por otro, Julio Díaz sostenía que su tarea era continuamente boicoteada por grupos anarquistas argentinos antorchistas.

Paralelamente, a partir de 1927, comenzó a prepararse desde la asociación sindical libertaria argentina un encuentro con las organizaciones de los diversos países latinoamericanos a fin de concretar la vieja aspiración de vincular sus fuerzas obreras libertarias. Este proyecto se materializó dos años más tarde cuando, en mayo de 1929, se celebró en Buenos Aires un Congreso Obrero Continental cuyo resultado fue la creación de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT), que contó con la adhesión de centros libertarios de trece países americanos.<sup>26</sup> Santillán contribuyó en la redacción de la *Declaración de Principios y el Estatuto Orgánico*. La nueva entidad repudió la conquista del Estado político como medio de la emancipación proletaria y concentró la organización del trabajo sobre tres pilares fundamentales: libertad, utilidad y solidaridad. Asimismo, ratificó el principio según el cual los medios de producción y

<sup>24</sup> Carta de Nicolás Bernal a Diego Abad de Santillán, México D. F., 26/6/1925.

<sup>25</sup> Carta de Julio Díaz a Diego Abad de Santillán, México D. F. 14/9/1925. La Confederación General del Trabajo Mexicana le comunica en una misiva al secretariado de la AIT: “El compañero Julio Díaz, delegado de la AIT, continúa la gira regional por la costa del Pacífico. Más de dos mil doscientos kilómetros ha recorrido hasta la fecha”, México D. F., 21/11/1925. Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, Veracruz, 12/3/1926.

<sup>26</sup> Al congreso asistieron Juan Deilla, representante del Centro Obrero Regional del Paraguay; Miguel Rodríguez, de la Federación Obrera Local de La Paz, Bolivia; Enrique Rengel, de la Confederación General de Trabajadores de México; Juan Grajeda, del Comité de Acción Sindical de Guatemala; João Martí, de las federaciones locales de Bagé, Pará, Río de Janeiro, Pelotas y del sindicato de carteros de União do Leão; Pascual Minotti, de la Federación Obrera Regional Uruguaya y de varios organismos brasileños. La FORA se hallaba representada por Emilio López Arango y Serafín Fernández. Asimismo, concurren con delegaciones indirectas: entidades afines de La Paz, el grupo “La Protesta” de Lima, el Centro de Estudios Sociales de San José de Costa Rica y el periódico *Cultura Proletaria* de Nueva York; los delegados de estos grupos fueron Furnarakis, Manuel Villar, Mayo y Santillán. Por otra parte, Agustín Souchy representó al secretariado de la AIT y Diego Abad de Santillán, al Bureau Antimilitarista de La Haya. También se hallaban presentes delegados de diversas entidades de la Argentina.

su distribución debían estar en manos de los trabajadores; así, el trabajo se transformaba en garantía de justicia.

En el congreso se volvió a proponer la organización económica basada en el sistema federalista (Colombo 1999: 42-50). El federalismo libertario implicaba la concepción organizadora en línea convergente, respetando la idea de que el hombre se debe primero al medio ambiente en el cual vive como ente social y después, a su oficio como productor. Asimismo, se estableció como deber de todas las asociaciones anarquistas la solidaridad con las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado. Se apoyarían aquellas corrientes y movimientos sociales que contribuyesen a debilitar los puntales del autoritarismo político y del privilegio económico. Por otra parte, se resolvió publicar una revista, *La Continental Obrera*, dirigida por Manuel Villar, cuyo objetivo consistía en exponer los principales puntos y proyectos tratados por la ACAT.

Paralelamente, desde Argentina, Santillán continuó preocupado por la fundación de una entidad libertaria española, propuesta que ganó partidarios debido a la situación por la cual atravesaba el anarquismo bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera: persecuciones gubernativas, censura de la mayoría de las publicaciones ácratas y amenazas de minorías probolcheviques dentro de un contexto dominado por una crisis de seguridad confederal, que los dejaba atrapados en el cerco de la presión de los grupos de acción. En Barcelona, desde 1924, se había aglutinado alrededor del periódico *El Productor* un grupo que en 1927 fundaría la Federación Anarquista Ibérica en una asamblea libertaria realizada en Valencia.<sup>27</sup>

El sistema democrático argentino estaba corroído por diversos sucesos que lentamente irían menoscabando sus cimientos hasta finalmente derribarlo. A la existencia de un emergente movimiento nacionalista (en el cual se dieron cita las influencias maurrasianas y los fascismos europeos, el hispanismo, el tradicionalismo católico y diversas tendencias populares), se sumó el deterioro del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, quien fue incapaz de hacer frente al descontento dentro de las filas de su propio partido, la Unión Cívica Radical, así como de afrontar con solvencia la crisis económica de 1929. Estos hechos, sumados a la manifiesta inoperancia estatal derivaron en el golpe de Estado encabezado por el general Uriburu en 1930, que marcó la historia argentina de los años siguientes e inauguró décadas de proscripción, censura y exilios tanto forzados como voluntarios. Su consecuencia inmediata para el anarquismo fue el advenimiento de una ola de persecuciones: los locales de la FORA fueron clausurados, muchos militantes debieron exiliarse, a los apresados se los enviaba a la cárcel y, si eran extranjeros, se los deportaba a su país de origen. De esta manera, y tras varios años de lucha, el desempeño de Diego Abad de Santillán como nexo entre el movimiento anarquista argentino, el latinoamericano y el europeo se interrumpió cuando debió optar por el camino del exilio que lo llevó primero a Uruguay y luego, a España.

## Consideraciones finales

Una vez en Uruguay, Abad de Santillán se incorporó rápidamente al movimiento libertario local y entró en contacto con los militantes Simón Radowitzky, Luigi Fabbri y

<sup>27</sup> Entrevista de la autora a Mariano Buencasa, Barcelona, España, 26/8/1996.



Hugo Fedeli, entre otros. Su tarea consistió en liberar a los militantes obreros que eran deportados por las autoridades argentinas a sus respectivos países y debían hacer escala en Montevideo. Para ello se invocaba la ley de Battle y Ordóñez, según la cual no podían pasar por aguas uruguayas detenidos políticos embarcados contra su voluntad. En 1934 decidió radicarse en Barcelona, donde contactó con los españoles que se habían exiliado de la Argentina luego de 1930 y junto a quienes publicó *Solidaridad Obrera*. Asimismo, ingresó en el Sindicato de Artes Gráficas y del Papel y comenzó a militar en la Confederación Nacional del Trabajo. Paralelamente, se desempeñó como director de *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos*, semanario y revista de la FAI, y participó activamente del Comité Peninsular de esta institución, de la cual también fue integrante de su grupo “Nervio”, que actuaba en la clandestinidad.

En 1936, cuando estalló la Guerra Civil en España, se sumó a las fuerzas republicanas; fue nombrado miembro del Comité de Milicias Antifascistas y consejero de Economía de la Generalitat de Cataluña, cargo que desempeñó desde diciembre de 1936 hasta marzo de 1937. No obstante, Abad de Santillán continuó incursionando en el periodismo y, un año más tarde, fundó la revista *Timón. Síntesis de Orientación Política y Social*. Antes de la caída de Barcelona en poder de los franquistas, el 28 de febrero de 1939, cruzó la frontera camino al exilio que lo llevó a Francia, donde fue tomado prisionero y llevado al campo de concentración de Saint-Cyprien, del cual logró huir y, vía Estados Unidos, regresó a la Argentina.

Durante las cuatro décadas siguientes residió en Buenos Aires. Alejado de toda institución anarquista tanto española como argentina, se dedicó a las tareas de escritor y editor.<sup>28</sup> Por otra parte, reformuló muchos puntos de su teoría: frente a la complejización de la sociedad industrial, aceptó una posible convivencia del sistema económico federalista planteado por el anarquismo y el capitalismo, por medio de la existencia de cooperativas tanto sindicales como nacionales. Asimismo, en pro de una postura llamada “reforvolucionaria”, dejó atrás la lucha de clases y el concepto de revolución social, pero toda su vida permaneció fiel al ideal de libertad y emancipación. (Díaz 1997: 3).<sup>29</sup> Fueron épocas difíciles para Santillán, no sólo porque a partir del ascenso del peronismo al poder asistió al progresivo deterioro del movimiento anarquista argentino, sino también, como él mismo recordaba:

Todas las puertas se me cerraban. Lo pasé muy mal. Para olvidar la tragedia sufrida me refugié en el trabajo, 16, 18 horas diarias, como en los primeros tiempos del capitalismo. Después de que se cercioraron de que mi oficio no es poner bombas y matar reyes, me enfrasqué en hacer traducciones, diccionarios bilingües, ediciones de libros afines o puramente científicos y enciclopedias.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> En 1945 publicó *Los fundamentos de la geografía económica de América* y en 1962, el primer tomo de *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, que quedaría completo en 1971. En 1964 apareció la *Gran Enciclopedia Argentina*. El año siguiente fue publicado el primer tomo de su *Historia Argentina*, cuyos cinco volúmenes terminaron de publicarse en 1971. En 1967 se editó la *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, y en 1974, el libro *De Alfonso XIII a Franco*. Dos años más tarde se publicaron los dos primeros tomos de la *Historia de la Revolución Mexicana*, y el año siguiente, el primer tomo de *Memorias*, que abarcó el período 1897-1936.

<sup>29</sup> Su labor se vio interrumpida por un hecho bastante peculiar: en 1942, junto con su hermana Julia y su cuñado Jaime Moragues, fundó el pueblo Villa Cerro Negro en el departamento de Ischilín, provincia de Córdoba (Moragues s/f: 14).

<sup>30</sup> Carta de Diego Abad de Santillán a Manuel Buencasa, Buenos Aires, 26/4/1955.

Paralelamente, reanudó sus trabajos periodísticos: colaboró en *Acción Libertaria*, *Reconstruir* y *Comunidad Ibérica*, entre otros periódicos, y comenzó la segunda etapa de *Timón*. Sin embargo, la añoranza por su tierra natal no cesó con tantos años de exilio y la esperanza de regresar se hizo realidad cuando, en 1975, murió Franco. Con el dinero que recibió al ganar en México el Premio Vasconcelos por su obra *Historia de la Revolución Mexicana*, pudo solventar su anhelado viaje.

Santillán se había alejado de la CNT en la década de 1940 a causa de disidencias ideológicas. Luego de la larga etapa franquista, la organización no lograba encontrar un nexo de unión entre los anarquistas veteranos y los neoanarquistas. En este contexto, muchas de sus actitudes y dichos fueron motivo de divergencias y discordias entre los militantes ácratas españoles. En primer término, no todos aceptaban su teoría revisionista, y sus juicios y opiniones fueron constantes piedras de escándalo; en segundo lugar, su predisposición a dialogar con periodistas y políticos no necesariamente filoanarquistas también generó todo tipo de conflictos con los miembros de la CNT. Reclamado por sus compromisos editoriales, pronto regresó a Buenos Aires, donde continuó con su trabajo de escritor y editor hasta que en 1982, muy enfermo, retornó a España y se estableció en los Hogares Mundet de Barcelona. Allí murió el 18 de octubre de 1983. Con motivo de su fallecimiento, escribió el historiador Antonio Elorza:

Fue uno de los principales protagonistas de nuestro anarquismo anterior a 1939 [...] permanecía en pie su fidelidad hacia un ideario de emancipación al que seguía sirviendo, y defendía sus ideales con la misma combinación de entusiasmo y calor humano de otros viejos anarquistas que he llegado a tratar (Elorza 1983).

Dueño de una personalidad polifacética, y muchas veces cuestionada incluso por sus propios camaradas, Diego Abad de Santillán buscó trascender las luchas personalistas que se desataron en la década de 1920 dentro del anarquismo argentino. Si bien desarrolló una actividad de estrategia tanto en Alemania como a su regreso en Buenos Aires, no por ello dejó de ser y de presentarse como un agente intelectual relevante, a caballo entre dos continentes, a los cuales buscó relacionar con el fin de revitalizar el movimiento anarquista. Durante toda su militancia intentó delinear las bases de la corriente ácrata local para luego influir en sus pares latinoamericanos.

El poder de pensar la sociedad, de cambiar la sociedad, no se delega y sobre todo a un Estado que se da el derecho de hacer la felicidad de los ciudadanos sin ellos, incluso a pesar de ellos (Bourdieu 2000: 175).

Esta afirmación de Pierre Bourdieu bien cabe si hablamos de Diego Abad de Santillán quien, convencido de la importancia que significaba la propagación de las ideas, buscó transformarse en un intelectual divulgador de la teoría libertaria, la cual difundió hasta el final de su vida por los carriles que a su juicio fueron los verdaderos: periódicos, libros, cartas, conferencias. De esta manera, tanto desde la teoría como desde la práctica intentó no sólo educar al trabajador en esta ideología, sino también proyectarla a nivel internacional.

Consideramos que aún resta mucho por investigar sobre la tarea desarrollada por Diego Abad de Santillán desde su rol de intelectual y de militante activo: escritor, traductor y hombre de acción; asimismo, el avance de investigaciones sobre los vínculos y las

formas de relación entre Diego Abad de Santillán y los círculos anarquistas no sólo argentinos sino también latinoamericanos y europeos permitirá incrementar el conocimiento de aspectos poco estudiados de su figura. Completar y ampliar la descripción, así como el análisis presentado, es un tema pendiente en la historiografía.

## Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego (1971): *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Proyección.
- (1976): *Táctica y Estrategia*. Madrid: Júcar.
- (1977): *Memorias, 1897-1936*. Barcelona: Planeta.
- Adsuar, Josep Eduard (1992): “La fascinación del poder: Diego Abad de Santillán en el ojo del huracán”. En: *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 138, pp. 48-54.
- Altamirano, Carlos (2008): “Introducción general”. En: Altamirano, Carlos (dir.): *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, vol. I, pp. 9-27.
- Álvarez Junco, José (1991): *La ideología política del anarquismo español*. Madrid: Siglo XXI.
- Anapios, Luciana (2007): “Compañeros, adversarios y enemigos. Conflictos internos en el anarquismo argentino de la década del 20”. En: *Entrepasados*, XVI, 32, pp. 27-41.
- Armus, Diego (comp.) (1990): *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Baily, Samuel (1986): *Movimiento obrero, nacionalismo y política argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Barrancos, Dora (1990): *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Bayer, Osvaldo (1980): *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- (1998): *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*. Buenos Aires: Planeta.
- Beigel, María Fernanda (2004): “Editorialismo pragmático”. En: Biagini, Hugo/Roig, Arturo (eds.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, vol. I, pp. 445-453.
- Bilsky, Eduardo (1984): *La Semana Trágica*. Buenos Aires: CEAL.
- Bourdieu, Pierre (2000): *Los intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cappelletti, Ángel (1990): *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*. Madrid: Madre Tierra.
- Colombo, Eduardo (1999): *Los desconocidos y olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Cúneo, Dardo (1996): “Crónica de Diego Abad de Santillán, el anarquista”. En: *Desmemoria*, 2, 10, pp. 133-142.
- Debray, Régis (2001): *Introducción a la mediología*. Buenos Aires: Paidós.
- Del Campo, Hugo (1971): *Los anarquistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- De la Rosa, María Fernanda (2002): “Diego Abad de Santillán y su actuación en el anarquismo argentino”. En: *Temas de Historia Argentina y Americana*, I, julio-diciembre, pp. 187-227.
- (2008): “El poder de la escritura. Proyectos editoriales anarquistas entre los años 1920-1930”. En: *Investigaciones y Ensayos*, 57, pp. 39-59.
- Díaz, Carlos (1997): *Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal*. León: Unidad de Imagen.
- Doeswijk, Andreas (1998): *Entre camaleones y cristalizados: los anarco bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*. Tesis de Doctorado en Historia. Departamento de Historia de la UNICAMP, Campinas, Brasil.

- Elorza, Antonio (1983): “La muerte de un anarquista”. En: <[http://www.elpais.com/diario/1983/10/24/espana/435798007\\_850215.html](http://www.elpais.com/diario/1983/10/24/espana/435798007_850215.html)> (06.09.2012).
- Etchenique, Jorge (2000): *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa: Universidad Nacional de Neuquén.
- Gallego, Soledad (1992): “Entrevista a Diego Abad de Santillán”: En: *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 138, pp. 16-17.
- García Fernández, Sinesio Baudilio (1915): *La lucha*. Madrid: Imprenta Helénica.
- Godio, Julio (1986): *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Godio, Julio/Palomino, Héctor/Wachendorfer, Achim (1988): *El movimiento sindical argentino (1880-1987)*. Buenos Aires: Puntosur.
- González Calleja, Eduardo (1999): *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- González Pacheco, Rodolfo (1938): *Teatro Completo*, vol. I. Buenos Aires: La Obra.
- Halperín Donghi, Tulio (1987): *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lobato, Mirta (2009): *La prensa obrera*. Buenos Aires: Edhasa.
- López Trujillo, Fernando (2005): *Vidas en rojo y negro*. La Plata: Letra Libre.
- Matsushita, Hiroshi (1986): *Movimiento Obrero Argentino*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Mintz, Frank/Fontanillas, Antonia (1993): “Presentación”. En: *Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual*, 36, pp. 3-4.
- Moragues, Jaime (s/f): *Cerro Negro. Historia grande de un pueblo chico, historia grande de una gran región*. Buenos Aires: s/e.
- Oved, Iaacov (1987): *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pittaluga, Roberto (2000): *La recepción de la Revolución Rusa en el anarquismo argentino (1917-1924)*. Universidad de Buenos Aires: Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras.
- Rama, Carlos/Cappelletti, Ángel (eds.) (1990): *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rocker, Rudolf (1945): *La revolución*. Buenos Aires: Reconstruir.
- Rufat, Ramón (1992), “Diego Abad de Santillán, o la deuda permanente del a la utopía anarquizante”. En: *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 138, pp. 59-62.
- Salas, Manuel (1992): “El anarquismo cordial de Diego Abad de Santillán”. En: *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 138, pp. 55-59.
- Sarlo, Beatriz (2003): *La modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sartelli, Eduardo (2007): “Teoría y Praxis”. En: *El Aromo. Periódico cultural piquetero*, 57, julio-agosto, p. 7.
- Suriano, Juan (2004): *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.